

Ciclismo. Rodrigo López

El emblema argentino del ciclismo adaptado

El colonense fue el primero en darle una medalla paralímpica al país (bronce en Atenas 2004). Una parálisis cerebral lo afectó desde pequeño, pero nunca bajó los brazos

Por Franco Ferrari / Ovación

El ciclista oriundo de Colón, Rodrigo López, es, sin dudas, el abanderado argentino del ciclismo paralímpico. Propulsor de esta disciplina en el país y en Sudamérica, fue el primer argentino medallista paralímpico (bronce en Atenas 2004). Y en el transcurso de este año demostró que no se conforma con lo conseguido y va por más. Participó del Mundial de Ciclismo de Ruta en Bogogno (Italia), donde culminó en el noveno lugar en la prueba de Ruta y undécimo en la de Contrarreloj, compitiendo junto a ciclistas del mejor nivel internacional.

Con mucho entusiasmo y emoción contó el desenlace de la carrera: "Había analizado el circuito, porque no es sólo andar en bici, sino mas bien todo un cálculo, es un típico juego de ajedrez, se dio tal cual como lo pensé y estoy bastante orgulloso por el logro deportivo y logístico",



declaró en referencia a la carrera de Ruta.

Por otro lado, también ganó las dos pruebas que disputó en el Campeonato Nacional de Pista en San Luis, donde los ciclistas adaptados corrieron por primera vez en esta competencia de Convencionales, demostrando -a tiempo- un gran gesto de inclusión por parte de la dirigencia. Se impuso en el Km. Contrarreloj y en Persecución, en ambos casos, marcando el record argentino. Esos fueron sus principales logros de este 2009, a los que hay que sumar una

exitosa gira europea y los triunfos en varias carreras argentinas.

Rodrigo viene de ser el único deportista entrerriano en China, donde el año pasado se realizaron los Juegos Paralímpicos. Quedó un tanto dolido por no conseguir otra medalla al igual que en Grecia, pero desde ahí renovó sus fuerzas para seguir y entrenar de cara a una nueva oportunidad. Y sí, es su vida. La bici no es un mundo aparte para él, sino que todo el empeño que entrega arriba de las dos ruedas, es el mismo que ofrece cotidianamen-

te en todos los otros aspectos de la vida. Un joven con muchas ganas y buen humor, que supo asimilar su discapacidad e integrarse al resto de la comunidad a través del deporte.

De chico sufrió el ataque de un virus y estuvo 4 meses en coma. La parálisis cerebral le afectó la parte motriz y le quedaron secuelas en las manos y serios problemas auditivos. Pero su vocación deportiva pudo más, y es por eso que entrena diariamente en la ruta 14 y en el velódromo de Paysandú, en el Uruguay, para formar parte de la Federación Argentina de Deportes para Parálisis Cerebral (Fadepac) y estar en cada una de las competencias nacionales e internacionales con el pecho inflado de ser argentino.

Realiza un esfuerzo superlativo, pocas veces visto en un deportista convencional. Y es allí donde radica el valor deportivo de este entrerriano,

en el empeño por hacer las cosas cada vez mejor.

Y es por esto que hoy en día se encuentra en el 10º lugar en el Ranking Internacional de la Unión Ciclista Internacional (UCI) de los competidores adaptados. Lo hecho por Rodrigo sentará precedente en el territorio argentino; cuando se aleje (dentro de mucho tiempo), no caben dudas que dejará una profunda huella y marcará el camino a seguir. El camino de la perseverancia, la dedicación, la responsabilidad y el amor a la actividad.

Con 30 años y muchísimos más títulos, siempre tiene bien cerca a su familia. Su padre Juan Carlos es el técnico del equipo nacional de ciclismo adaptado, su sombra en cada carrera. Mientras que la mamá, su guía espiritual: "Mi madre siempre me enseñó que debo volar como las águilas, no al ras del suelo como las gallinas, y así lo he hecho", manifiesta Rodrigo.

Las palabras que escogemos al comunicarnos dicen mucho de nosotros



En su nuevo libro, Vivian Cook, profesor de lingüística aplicada de la Universidad de Newcastle, explica detalladamente cómo las palabras que una persona usa dicen mucho más acerca de ella de lo que podríamos creer. Por ejemplo, podemos esforzarnos mucho para aparentar menos o más años de los que tenemos realmente, y lidiar bien con muchos aspectos de ese reto, pero nuestro uso instintivo del lenguaje delatará a menudo nuestra edad verdadera.

Cook diseñó un test simple pero eficaz para su nuevo libro, "It's all in a Word", el cual muestra cómo las palabras que escogemos pueden

delatar nuestra edad.

Algunas palabras se siguen usando ahora igual que muchos años atrás. Otras caen en desuso de manera general. Pero también las hay con un mayor protagonismo entre personas de determinados grupos, y eso incluye la edad. "Hasta cierto punto, estamos etiquetados por las palabras de nuestra generación, y las llevamos con nosotros, aunque esta explicación no siempre es correcta", explica Cook.

El profesor Cook sugiere que muchos de nosotros adoptamos las palabras que creemos apropiadas para nuestros años y por lo tanto adaptamos constantemente nuestro vocabulario conforme nos hacemos mayores.

A menudo, las palabras que utilizamos, más allá de rasgos obvios como el acento al hablar, pueden también señalar de qué entorno cultural procedemos, y por eso se nos puede reconocer como procedentes de una zona de un país incluso mucho tiempo después de que nos hayamos mudado a otra parte del mismo país.

Vodka en pastillas

En Rusia ya se desarrolló una técnica que permite convertir las bebidas alcohólicas en polvo. Explican que es para que los consumidores calculen el nivel exacto que beben.

Los amantes del vodka ahora podrán consumir su bebida favorita como si fuera cualquier otro alimento sólido, sin la necesidad de cargar con la botella a todos lados.

El profesor Evgeny Moskalev de la Universidad Tecnológica de San Petesburgo, en Rusia, desarrolló una técnica que permite convertir el alcohol en polvo y concentrarlo en pastillas, según publica el portal The Times of India.

Este método funciona por igual para cualquier tipo de alcohol, incluyendo el whisky, el cognac, el vino y la cerveza, revela la investigación. El vodka "seco" puede ser envuelto en papel y llevar en el bolsillo del pantalón.

El científico prevé que esta bebida en forma de pastillas será útil cuando los consumidores necesiten calcular el nivel exacto que la ley les permite tener en la sangre al conducir.

"Hemos desarrollado una técnica que nos permite convertir cualquier tipo de alcohol o solución líquida en polvo", dijo Moskalev, quien agregó que el método ha sido probado en alcohol de hasta 96 grados.

Las primeras armas químicas



Según un investigador de la Universidad de Leicester, fueron los persas del Imperio Sasánida los primeros en utilizar armas químicas en contra de sus enemigos romanos. Concretamente utilizaron gases venenosos

contra la ciudad romana de Dura-Europos, en Siria Oriental, en el siglo III D.C.

Para llegar a esta conclusión el investigador analizó los restos de 20 soldados romanos hallados en la base del muro de la ciudad. Bajo ésta, los Persas cavaron un túnel y encendieron betún y cristales de azufre para producir densos gases venenosos. Además, mediante fuelles, o chimeneas subterráneas, se ayudaba a generar y distribuir los mortales vapores.

El grupo de romanos hallados quedó inconsciente en segundos y murieron en minutos; esto alentó al investigador de que posiblemente existiese alguna causa detrás. Tras varios análisis dieron con el primer pueblo en utilizar armas químicas contra sus enemigos.

El rincón de los más chiquitos

Fábula: La Zorra y el Leñador

Una zorra estaba siendo perseguida por unos cazadores cuando llegó al sitio de un leñador y le suplicó que la escondiera. El hombre le aconsejó que ingresara a su cabaña. Casi de inmediato llegaron los cazadores, y le preguntaron al leñador si había visto a la zorra.

El leñador, con la voz les dijo que no, pero con su mano disimuladamente señalaba la cabaña donde se había escondido. Los cazadores no comprendieron la seña de la mano y se confiaron únicamente en lo dicho con la palabra.

La zorra al verlos marcharse, salió sin decir nada.

Le reprochó el leñador por qué, a pesar de haberla salvado, no le daba las gracias, a lo que la zorra respondió: Te hubiera dado las gracias si tus manos y tu boca hubieran dicho lo mismo.

Moraleja: No niegues con tus actos lo que pregonas con tus palabras.